

Cuando ya a nadie le sirves

Autor: Alejandría

Categoría: Drama

Publicado el: 20/03/2018

En el momento en que una persona cumple una determinada edad deja de serle útil a los de su alrededor. Hasta que llega el día en que deciden que ya no es necesario aguantarle por más tiempo, ya que según su criterio solamente es una carga o una molestia como se le prefiera llamar, para ellos.

Ya no sé cuánto tiempo llevo aquí, en este lugar al que muchos ya se refieren como “hogar”. Lo que sí sé a ciencia cierta es que este geriátrico hace las veces de punto de encuentro entre amigos, viejos conocidos y familiares; y otras tantas como la casa de quien en la suya propia está falto de cariño o ya no puede valerse por sí mismo.

Para la desgracia de mis compañeros de fatiga y para la mía propia, la gran mayoría, por fortuna, no tiene problemas de salud. Pero nos rodean otro tipo de dilemas: los de carácter afectivo.

En mi caso ya no acierto a recordar cuantos días, meses o años llevo aquí. Mis dos hijos David y Silvia un buen día decidieron que su padre ya no podía vivir solo y claro está, ellos dos tampoco se podían hacer cargo de un anciano. Así que se decantaron por la opción más fácil: un geriátrico algo alejado de la ciudad donde residen.

Al inicio de esta pequeña historia, he de confesar que me sentí el hombre más desdichado del planeta. Ver como tus dos hijos por los que tanto has luchado durante toda la vida te abandonan de esta forma, hace que pienses y te sientas lo peor.

Llegué a creer que ya nada me iría bien. Que mi vida ya no tenía sentido. ¿Qué iba a hacer ahora si ya no tenía ni familia por la que luchar? Estas preguntas y muchas más rondaban cada día por mi cabeza al igual que un perro hambriento junto a la comida sobrante de un restaurante.

En once meses mis hijos solo se acercaron hasta la residencia en dos ocasiones. Y como quién dice: visita de cortesía y de médico, las dos a la vez. En menos de dos horas llegaron, estuvieron junto a aquél a quien no consideraban su padre y se fueron de retorno a sus hogares apremiando

con la excusa de carecer de tiempo debido a su estresante trabajo.

Y en vez de hacerme sentir bien, yo su padre terminaba por recibir un gran disgusto. Poco a poco iba acostumbrándome a esta nueva vida aunque me fuese difícil, además de a pensar que me encontraba solo en el mundo para convencerme a mí mismo de que en la residencia estaría mejor que en ningún otro sitio, aunque yo supiese a la perfección que eso no era del todo cierto.

Hasta que me di cuenta de que quienes trabajan aquí sí me cuidaban y me trataban con afecto, no como mis dos hijos, quienes me habían internado por no hacerse cargo de su padre anciano.

Y al conocer a Ángeles, una jubilada que, en esta ocasión, por estar sus hijos lejos de ella no tenía con quien vivir en la ciudad. Una situación tan similar y a la vez tan distante de la que yo ahora estoy contando. Al menos ella, aunque tuviese quien la quisiera, podía comprenderme. Ella haría que no me sintiese tan solo, al menos mi existencia se había llenado de una radiante y animosa luz que me ayudaba a vislumbrar el final del triste y oscuro camino de la amargura, para continuar con lo que me quedaba de vida.

A partir del momento en qué la conocí, nada volvió a ser igual para mí en este lugar. Sin embargo, como sucede en todas las situaciones, algo o alguien no permite que continúes con tu felicidad. En este caso mis dos hijos. ¿Por qué habían vuelto? ¿Acaso tenían miedo de aquello que ellos mismos habían rechazado? Aunque a decir verdad eso ya no debía importarles, puesto que casi me habían dado a entender, que me habían rechazado como padre después de tantos años. Y en el fondo por muy triste que sonara, esta era mi última carta, expresarles con claridad que ya no tenían nada que objetar debido a sus desmesuradas reacciones, ya que no pensaba separarme de Ángeles quisiesen o no.

David y Silvia debían comprender que no les llevaría a buen puerto su tan egoísta actuación, si no que con ella terminarían por destrozar lo poco que ellos mismos me habían dejado. Si me alejaban de Ángeles, ya no tendría nada a qué agarrarme para continuar con mi vida, debido a la soledad que me acompañaba al encontrarme sin familia.

Pasados unos días recibí una visita. Habían vuelto asegurando que tenían algo muy importante que comunicarme, una noticia que lo cambiaría todo. No creo haber sentido tanto miedo en mi vida como en aquel momento. ¿Qué sería de nosotros si aún se mantenían reticentes a aceptar la relación? Aunque ya estuviésemos predispuestos a escuchar la negativa en sus bocas, imaginarme separado de ella me resultaba inconcebible. Sin embargo, nada resultó ser así. Al fin se habían convencido de que su opinión no era más que puro egoísmo.

Tras haberme visto en aquel lugar, comprendieron que no eran quienes, a decidir por mí, ya que,

si ellos me habían apartado de mi familia dejándome en este lugar, lo que debían hacer era permitirme ser feliz junto a Ángeles en lugar de separarnos.

Y a partir de entonces, comenzamos una nueva vida.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Alejandría](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)